

Yo deseaba explicar todas las cosas sobre la base de la **experiencia pura** entendida como la única realidad. Al principio leí a pensadores como Ernst Mach, pero esas lecturas no me satisficieron. Al pasar el tiempo, llegué a comprender que la experiencia existe no porque haya un individuo, sino que un individuo existe porque existe la experiencia. Así llegué a la idea de que la experiencia es más importante que las diferencias individuales y de esta manera logré evitar todo solipsismo [el yo sólo puede conocer su propia experiencia]. Además, al concebir la experiencia como algo activo, me di cuenta de que podía armonizar mi pensamiento con la filosofía trascendental iniciada por Fichte.

[Prefacio a la edición de 1911]

Este libro, en el que por primera vez organicé en cierto modo mis ideas, es mi primera obra publicada y contiene ideas de mis días juveniles. En este punto quisiera revisar varias secciones, pero como los pensamientos de uno tienen una integridad viva en cada momento del tiempo, no puedo ahora modificar el libro, después de décadas de haberlo redactado. No tengo más remedio que dejarlo como está. Cuando considero ahora la concepción, el punto de vista del libro es el de la **conciencia**, y bien pudiera pensarse que se trata de una clase de psicologismo. Y sin embargo, aunque se lo critique por considerarlo demasiado psicológico, poco es lo que yo puedo hacer ahora en contrario. No obstante creo que lo que estaba profundamente inserto en mi pensamiento cuando escribí el libro no era algo meramente psicológico.

[...] No sé lo que me influyó, pero desde hace mucho tiempo tengo la idea de que **la verdadera realidad debe ser el mundo tal como es**, y que el llamado mundo material es algo conceptualizado y abstraído de aquél.

[Prefacio a la edición de 1936]

## LA EXPERIENCIA PURA

Experimentar significa conocer los hechos tales como éstos son, conocer de conformidad con hechos renunciando por completo a las propias elaboraciones. Lo que generalmente llamamos experiencia está adulterado con

alguna clase de pensamiento, de manera que al decir *pura* me refiero a la experiencia tal como es ella, **sin el menor aditamento de deliberada distinción**. Por ejemplo, el momento de ver un color o de oír un sonido es anterior, no sólo al pensamiento de que el color o el sonido es el hecho de la actividad de un objeto exterior o de que uno lo está sintiendo, sino también anterior al juicio de lo que pueda ser el color o el sonido. En este sentido, la experiencia pura es idéntica a la **experiencia directa**. Cuando uno experimenta directamente su propio estado de conciencia, no existe todavía un sujeto o un objeto, de suerte que el conocer y su objeto están completamente unificados. Este es el tipo más refinado de experiencia. [p. 41]

Además, considerando la naturaleza de la conciencia no podemos experimentar la conciencia de otra persona. Y aun con la propia conciencia de algún hecho presente, ya se trate de algún recuerdo del pasado, cuando uno hace juicios sobre ella deja de ser una experiencia pura. Una **experiencia verdaderamente pura no tiene significación** alguna; es simplemente conciencia de hechos tales como ellos son. [p. 42]

La experiencia pura es un hecho **simple**. [...]

El **presente** de la experiencia pura no es el presente en el pensamiento, pues una vez que uno piensa sobre el presente, ya no se trata del presente. [...] El foco de la conciencia es en todo momento el presente, y la esfera de la experiencia pura coincide con la esfera de la **atención**. [p.43]

La **inmediatez** y pureza de la experiencia pura derivan no del hecho de que la experiencia sea simple, inanalizable o instantánea, sino que deriva de la estricta unidad de la conciencia concreta. [p.44]

En las experiencias perceptivas, la atención está dirigida por objetos exteriores, de suerte que tales experiencias podrían parecer faltas de unidad de conciencia. Pero detrás de la actividad perceptiva debe obrar una fuerza unificadora inconsciente que es la guía de nuestra atención. [p. 45]

La experiencia pura es un estado animado con la máxima libertad en el que no existe ninguna brecha entre las demandas de la voluntad y su realización. Por

supuesto, en lo tocante a una voluntad selectiva, el control ejercido por una voluntad impulsiva podría considerarse como una restricción a la voluntad. [p. 46]

Independientemente de su naturaleza, la conciencia mientras mantenga una estricta unidad, es una experiencia pura, es simplemente un hecho. Pero **cuando se rompe la unidad** y una conciencia presente entra en relación con otras conciencias, **se generan significaciones y juicios**. A diferencia de las experiencias puras que se nos revelan directamente, la conciencia del pasado se ha activado y se vincula con una parte de la conciencia presente, sin dejar de estar en conflicto con ella. La unidad del estado de experiencia pura queda así roto y se disipa. Significaciones y juicios son estados de esa desunión. Sin embargo, tras cuidadosa reflexión, comprobamos que hasta esas unidades y desuniones presentan una diferencia sólo de grado; no hay una conciencia completamente unificada, ni hay una conciencia completamente desunida. [...] Cuando un juicio se ha refinado gradualmente y su unidad ha llegado a ser estricta, el juicio asume la forma de una experiencia pura. Por ejemplo, cuando uno domina un arte, lo que al principio era consciente se hace inconsciente. Si damos un paso más nos vemos llevados a la conclusión de que la experiencia pura y las significaciones o juicios que ella genera manifiestan los dos aspectos de la conciencia: son diferentes facetas de una y la misma cosa. En cierto modo, la conciencia posee unidad, pero al mismo tiempo debe de haber un aspecto de desarrollo mediante la diferenciación. [pp. 48-49]

### EL ACTO DE PENSAR

Lo universal y lo individual difieren sólo en que el primero está implícito y el segundo está explícito. Lo individual es aquello que está determinado por lo universal.

Cuando consideramos de esta manera la relación que hay entre lo universal y lo individual, desaparece la distinción lógica entre acto de pensar y experiencia. Nuestra experiencia individual está realmente en proceso de desarrollo; posee una fuerza oculta que puede ser más finamente determinada.

En el caso de la sensación, por ejemplo, puede haber margen para un ulterior desarrollo por obra de la diferenciación, y desde este ángulo, podemos considerarla como universal. Por otro lado, si examinamos algo universal solamente en un punto de su desarrollo, no puede parecer individual. En general, las únicas cosas que llamamos individuales son aquellas que están determinadas en el tiempo y en el espacio, sólo que este tipo de determinación es meramente exterior. Lo verdaderamente individual debe ser individual en su contenido, debe ser algo de características únicas. En lo verdaderamente individual, algo universal ha alcanzado el extremo límite de su desarrollo.

Desde el punto de vista de la experiencia pura, deberíamos comparar las experiencias atendiendo a su contenido. Aun el tiempo y el espacio no son más que formas que unifican las experiencias según su contenido. [pp. 57-58]

En resumen, el acto **de pensar y la experiencia son idénticos**. Aunque podamos ver aquí una relativa diferencia no hay una distinción absoluta entre ambos. No sigó que el pensar sea algo meramente individual y subjetivo. La experiencia pura puede, según ya lo manifestamos, trascender la persona individual. Aunque pueda parecer extraño, la experiencia conoce el tiempo, el espacio y la persona individual y, por lo tanto, los trasciende. Lo cierto es que no hay experiencia porque exista un individuo, sino que existe un individuo porque hay experiencia. La experiencia del individuo es simplemente un pequeño ámbito distintivo de experiencia limitada en el seno de la verdadera experiencia. [p.59]

### LA VOLUNTAD

Tendemos a concebir la voluntad como una facultad especial, pero en realidad la voluntad no es más que la experiencia de desplazarse de una imagen mental a otra. **Querer algo es dirigir la atención a ese algo**. [p.60]

El conocimiento puro en cierto sentido posee una significación práctica, y la voluntad pura se basa en un conocimiento de alguna clase. El **acto de conocer y la voluntad son simplemente dos maneras de referirse a un**

**fenómeno separando sus aspectos distintivos.** [...] El acto de pensar es completamente voluntario, en tanto que la voluntad impulsiva es por entero pasiva. [p.62]

La verdad no es algo exterior, pues está en nuestro estado de experiencia pura [...] Adquirimos convicción sobre la **verdad** en ese estado de experiencia pura, cuando sujeto y objeto están fundidos entre sí y cuando somos incapaces, aun cuando lo intentemos, de dudar de la realidad única del universo. La actividad de la voluntad es una expresión de esta clase de experiencia directa. Significa establecer una unidad de conciencia. La expresión de deseo, como la expresión de una representación, es simplemente un hecho de la experiencia directa. Llegar a una decisión después de una pugna con varios deseos (como formular un juicio después de varias deliberaciones) significa establecer una unidad interna. Así como las conjeturas científicas se prueban mediante la experimentación, lo que se hace manifiesto cuando la voluntad se ha realizado en el mundo exterior es la experiencia más unificada y directa que ha irrumpido a través de la distinción entre sujeto y objeto. Podríamos decir que la unidad de conciencia es libre, en tanto que alcanzar una unidad con el mundo exterior necesita un acuerdo con la naturaleza; pero una unidad del mundo interior no es libre pues todas las unidades no son impartidas y en la perspectiva de la experiencia pura, hasta las distinciones entre lo interno y lo externo son relativas. [p.68]

Considero como actividad de la voluntad cualquier estado en el que el sistema de conciencia se desarrolla para alcanzar actualidad. Hasta en el acto de pensar, enfocar la atención en un problema y buscarle una solución es una forma de voluntad. En cambio, considérese el acto de beber té o *sake*, si se trata sencillamente de la realidad de beber, éste es un caso de la voluntad; pero si se manifiesta una conciencia de que se trata de buscar el sabor del té y llegar a ser central, tenemos conocimiento. En este ejemplo, la conciencia que gusta del sabor es la voluntad. En comparación con el conocimiento corriente, la voluntad es un sistema más importante de la conciencia, pues es el centro de unidad. La diferencia entre conocimiento y volición no está en el contenido de la conciencia, sino que está determinada por el lugar que conocimiento y volición ocupan en el sistema. [p.69]

## LA INTUICIÓN INTELECTUAL

La intuición intelectual (*intellektuelle Anschauung*) es una intuición de cosas ideales, generalmente transempíricas. Se intuye lo que se puede conocer dialécticamente. Encontramos ejemplos de esto en la intuición de los artistas y de los hombres de religión. Con respecto al proceso de intuir, la intuición intelectual es idéntica a la percepción corriente, sólo que con respecto al contenido, la intuición intelectual es mucho más rica. [p.71]

La intuición intelectual es precisamente lo que **profundiza y amplía nuestro estado de experiencia pura**; es la manifestación de una gran unidad en el desarrollo sistemático de la conciencia. Esa unidad se manifiesta cuando el filósofo alcanza una nueva idea, cuando una persona moral encuentra un nuevo motivo, cuando el artista encuentra un nuevo ideal, cuando el religioso encuentra un nuevo despertar. (Estos logros tienen todos sus raíces en la intuición mística). [...] La intuición intelectual, igual que la percepción, es el estado de conciencia más unificado.

Así como generalmente se considera la percepción como algo meramente pasivo, también se considera la intuición intelectual como un estado de contemplación pasiva; ello no obstante, una verdadera intuición intelectual es la actividad unificadora de la experiencia pura. Es como **asir la vida**, es como tener el don del arte o, más profundamente, tener espíritu estético. Por ejemplo, cuando surge la inspiración en un pintor y el pincel se mueve espontáneamente, una actividad unificadora está operando detrás de esa compleja actividad. Los pasos no son inconscientes, pues constituyen el desarrollo y acabamiento de algo singular.

La intuición intelectual, esto es, el discernimiento de esa realidad singular, se encuentra no sólo en las bellas artes, sino también en toda conducta sujeta a disciplina; se trata de un fenómeno extraordinariamente corriente. Los psicólogos en general podrían afirmar que se trata sólo de un hábito o de una actividad orgánica, pero desde el punto de vista de la experiencia pura, es verdaderamente el estado de la condición una de sujeto y objeto, es la fusión de conocimiento y voluntad.

En el olvido recíproco del yo y del objeto, el objeto no mueve al yo y el yo no mueve el objeto. Se trata simplemente de un mundo, de un escenario. La

intuición intelectual parece una actividad subjetiva, pero en verdad **es un estado que ha trascendido sujeto y objeto.** [p.73]

La intuición intelectual obra no sólo en la base del pensar, sino también en la base de la voluntad. [...] Porque esta intuición es operativa, sentimos que el yo obra en la voluntad. Pero el yo no existe independientemente de esta intuición, pues el verdadero yo es esta intuición unificadora. En esta perspectiva, lo que los antiguos llamaban obrar desde la mañana a la noche sin acción, es lo que nosotros podríamos llamar una quietud en movimiento, **un hacer del no hacer.** De esta manera trascendemos tanto el conocimiento como la voluntad y en la intuición que constituye su base podemos descubrir la unidad de ambos.

El verdadero **despertar religioso** no es un conocimiento abstracto fundado en el pensamiento ni es un sentimiento ciego. En ese despertar **comprendemos con todo nuestro ser la profunda unidad que está en la base del conocimiento y de la voluntad.** Se trata de una clase de intuición intelectual, de **un asir profundo de la vida.** La espada de la lógica no puede penetrarla y el deseo no puede modificarla. Ese despertar es la base de toda verdad y de todo contento. Aunque sus formas varían, todas las religiones contienen en el fondo necesariamente esa intuición fundamental. Y la religión debe existir como fundamento del saber y de la moral que nacen por obra de la religión. [p.75]

## LA REALIDAD

Las concepciones filosóficas del mundo y de la vida humana se vinculan estrechamente con las exigencias prácticas de la moral y de la religión, exigencias que dictan la manera en que las personas deben conducirse e indican dónde pueden hallar la paz del espíritu. Los hombres nunca quedan satisfechos con las convicciones intelectuales y las exigencias prácticas que se contradicen. Quienes poseen elevadas aspiraciones espirituales no encuentran satisfacción en el materialismo, y quienes creen en el materialismo conciben dudas acerca de las demandas espirituales. Fundamentalmente la verdad es singular, pues **la verdad intelectual y la verdad práctica deben ser una y la**

misma verdad. [...] Debemos investigar lo que deberíamos hacer y dónde podríamos hallar la paz del espíritu, pero esta empresa pide primero una clarificación sobre la naturaleza del universo, de la vida humana y de la realidad verdadera [p.79]

¿Cuál es el conocimiento directo, inmediato, del que ni siquiera podemos empezar a dudar? Es el conocimiento de **hechos en nuestra experiencia** intuitiva, es el conocimiento de **fenómenos de la conciencia.** Un fenómeno de conciencia presente y el hecho de tener conciencia de él son hechos idénticos; no se los puede dividir en sujeto y objeto. Como los hechos no pueden separarse en modo alguno del conocer, no podemos dudar de ese conocimiento. Por supuesto, podemos errar cuando juzgamos un fenómeno de conciencia o cuando lo recordamos, pero en ese momento ya no estamos en la intuición, pues nos hemos desplazado a la inferencia. [p.81]

En la perspectiva del conocimiento libre de todo supuesto, la **realidad consiste sólo en fenómenos de nuestra conciencia,** a saber, en hechos de la experiencia directa. Cualquier otro concepto de realidad está sencillamente generado por exigencias del pensamiento. Como la actividad de pensar no va más allá del terreno de los fenómenos de la conciencia, no posee ninguna facultad mística que intuya la realidad que esté por encima de la experiencia y más allá de ella. Los supuestos referentes a semejante realidad son conceptos abstractos formulados para que el pensamiento pueda organizar sistemáticamente los hechos de la experiencia directa.

El pensamiento en alto grado crítico, que descarta todos los supuestos arbitrarios y parte del conocimiento seguro y directo, por un lado, y el pensamiento que, por otro lado, supone una realidad exterior a los hechos de la experiencia directa no son en modo alguno compatibles. [...] Yo me propongo abandonar todo pensamiento hipotético y entregarme a lo que llamo pensamiento crítico. [p.84]

Hay quienes podrían interpretar mal la expresión “fenómenos de conciencia” y creer que con ella se indica que lo único existente es el espíritu, como algo separado de la materia. La médula de mi argumentación es la de que **la**

**realidad verdadera no es ni un fenómeno de conciencia ni un fenómeno material.**

La realidad directa, inmediata, no es algo pasivo, es una actividad independiente y autosuficiente. De ahí que deberíamos decir “**Ser es obrar**”. Si tomamos como única realidad los fenómenos de la conciencia, ¿no caemos en la idea de que todo el mundo es sencillamente nuestras ideas? Aun cuando podamos evitar este solipsismo, si nuestras conciencias son realidades independientes unas de otras, ¿cómo podemos explicar la relación en qué están? Que la conciencia tenga que ser la conciencia de alguien sencillamente significa que la conciencia debe tener una unidad. La idea de que deba existir un poseedor de la conciencia por encima y más allá de esta unidad es un supuesto arbitrario. La actividad de esa unidad –la **apercepción**– establece que ideas y sentimientos similares constituyen un centro y como tal una conciencia unificadora. Desde el punto de vista de la experiencia pura, esa unidad de conciencia nunca implica distinciones absolutas entre la unidad de la conciencia de uno mismo y otras unidades de conciencia. Si reconocemos que mi conciencia de ayer y de hoy son independientes y al mismo tiempo una sola conciencia por cuanto ambas pertenecen al mismo sistema, luego podemos reconocer la misma relación entre nuestra propia conciencia y la conciencia de los demás. [p. 86]

Por lo general se piensa que las cosas fijas y materiales existen como hechos. Pero a decir verdad, siempre se trata de un suceso. Como dijo el filósofo griego Heráclito, todas las cosas fluyen y nada se detiene. La **realidad es una serie de sucesos que fluyen sin detenerse.**

El llamado **mundo objetivo no es algo que esté separado de nuestros fenómenos de conciencia.** Antes bien, ese mundo consiste en esos fenómenos unificados por una especie de actividad unificadora. Cuando los fenómenos son universales –es decir, cuando se mantiene una unidad que trasciende la conciencia individual y limitada– los consideramos como elementos constitutivos de un mundo objetivo independiente. Por ejemplo, tengo aquí frente a mí una lámpara. Si soy el único que puede verla, podría parecer que se trata de una alucinación subjetiva, pero cuando cada uno de nosotros la reconoce de la misma manera, esa lámpara se convierte en un

hecho objetivo. El mundo objetivo independiente surge de ese carácter universal. [p.98]

De manera que para establecer la realidad son necesarias tanto una **unidad que esté en la base de la realidad como una mutua oposición o contrariedad.** [...] En un plano fundamental, contrariedad y unidad son simplemente dos modos de ver una y la misma cosa. Porque hay unidad hay oposición y contrariedad, y porque hay oposición y contrariedad hay unidad. [p.100]

El modo fundamental de la realidad es de tal condición que **la realidad es una sin dejar de ser múltiple y es múltiple sin dejar de ser una;** en la igualdad la realidad conserva distinciones y en las distinciones conserva igualdad. Como estas dos dimensiones no pueden separarse, nos es lícito decir que realidad es el autodesarrollo de una unidad singular. Independiente y autosuficiente, la realidad verdadera exhibe siempre este modo; las cosas que no lo exhiben son conceptos abstractos formulados por nosotros.

Un ser vivo implica ilimitadas oposiciones y tiene la capacidad de hacer nacer ilimitadas variaciones. Se dice que el espíritu es vivo porque siempre comprende infinitas oposiciones y nunca se detiene. Cuando se fija en un estado singular y no puede pasarse a otros estados opuestos, el espíritu perece. [p.101-102]

## LA NATURALEZA

La naturaleza real que verdaderamente experimentamos no es nunca un concepto abstracto ni es tan sólo la actividad de una energía mecánica uniforme. [...] La naturaleza vista como realidad verdaderamente concreta no cobra existencia sin una actividad unificadora. [...] Al explicar los fenómenos de plantas y animales debemos suponer la existencia de una fuerza unificadora de la naturaleza. [p. 113-114]

En la realidad verdadera, la subjetividad y la objetividad no están separadas y la naturaleza real no es un concepto puramente objetivo y abstracto sino que

se trata de **un hecho concreto de la conciencia que abarca tanto el sujeto como el objeto.** [...]

Nuestra unidad subjetiva y la fuerza unificadora objetiva de la naturaleza son originalmente idénticas. Si hacemos un enfoque objetivo, se trata de la fuerza unificadora de la naturaleza y si hacemos un enfoque subjetivo, se trata de la unidad de conocimiento, sentimiento y volición del yo. [p.116]

## EL ESPÍRITU

[...] el espíritu es la **actividad unificadora de la realidad.** Porque el espíritu grande se une con la naturaleza, cuando tomamos nuestro pequeño yo como nuestro sí mismo experimentamos gran dolor; cuando el yo se hace más grande y se une con la naturaleza objetiva, experimentamos felicidad. [p.124]

## DIOS

Quien comprenda profundamente la naturaleza distingue una unidad espiritual en la base de ésta. Además el espíritu completo y verdadero está unido con la naturaleza; **únicamente una realidad existe en el universo.** Y, como ya dije, esta única realidad es oposición y conflicto infinitos y también unidad infinita. Trátase de una actividad infinita, independiente y que se realiza a sí misma. Llamamos Dios a la base de esta actividad infinita. Dios no es algo que trascienda la realidad, **Dios es la base misma de la realidad.** Dios es aquello que disuelve entre subjetividad y objetividad y lo que une el espíritu y la naturaleza.

[...] La mayor parte de los hombres de religión conciben a Dios como algo semejante a un gran ser humano que se encuentra fuera del universo y que lo controla. Este concepto de Dios es en extremo infantil, y no sólo entra en conflicto con el actual saber sino que, ni siquiera en la esfera religiosa, llega a ser algo con lo que los seres humanos puedan alcanzar íntima unidad en sus corazones. Pero, por otro lado, tampoco quiero seguir la orientación de los hombres de ciencia de estos días y sostener que la materia es la única realidad, en tanto que la fuerza material es la base del universo. Como lo declaramos

antes, existe en la base de la realidad, un principio espiritual fundamental, y ese principio es Dios. Esta idea está de acuerdo con la verdad fundamental de la religión de la India: Ātman y Brahma son idénticos. Dios es el gran espíritu del universo. [pp. 125-126]

¿Cómo podemos verificar la existencia de Dios por los hechos de nuestra experiencia directa? Una fuerza infinita está oculta hasta en nuestros pequeños pechos limitados por el tiempo y el espacio; la infinita fuerza unificadora de la realidad está latente en nosotros. En posesión de esa fuerza, podemos buscar la verdad del universo en el saber, podemos expresar la verdadera significación de la realidad en el arte y podemos conocer el fundamento de la realidad que forma el universo en las profundidades de nuestros corazones: podemos captar la verdadera faz de Dios. La actividad del corazón humano, infinitamente libre, prueba directamente la existencia de Dios. [p. 127]

Considerando lo que se ha dicho hasta ahora, podría pensarse que Dios es una existencia filosófica y fría –la base de la unidad el universo–, sin ninguna relación con la actividad de nuestros cálidos sentimientos, pero en modo alguno esto es así. Como ya dijimos, puesto que nuestros deseos nacen en la búsqueda de una mayor unidad, experimentamos júbilo cuando alcanzamos esa unidad. El llamado amor por uno mismo que siente un individuo en última instancia no es más que este anhelo de unidad. Porque nuestro espíritu infinito nunca se ve enteramente satisfecho por la unidad constituida por un yo individual, inevitablemente busca una unidad mayor, un yo que abarque a uno mismo y a los demás. Llegamos a experimentar simpatía por los demás y a buscar congruencia y unidad entre uno mismo y los otros. Nuestro amor por los otros es el anhelo de esa unidad supraindividual con ellos. En consecuencia, sentimos mayor paz y alegría en el amor por los otros que en el amor por nosotros mismos. Dios, la unidad del universo, es la base de esta misma actividad unificadora, el fundamento de nuestro amor, la fuente de nuestro júbilo. Dios es amor infinito, infinito júbilo e infinita paz. [p. 129]

## EL BIEN

En suma, todos los fenómenos de conciencia poseen la misma forma que tiene la voluntad y en cierto sentido son la voluntad. Si llamamos yo a la fuerza unificadora que está en la base de las actividades unificadoras, luego la voluntad es la actividad que expresa más claramente el yo. A decir verdad, es en la acción de la voluntad donde cobramos más claramente conciencia de nosotros mismos. [p. 138]

La acción es la expresión de la voluntad y aquello que desde fuera se considera como acción puede considerarse desde adentro como la voluntad. [p. 142]

A grandes rasgos podemos considerar los **sistemas tradicionales de ética** teniendo en cuenta dos corrientes principales: la primera es la de las teorías **éticas heterónomas**, que colocan la norma del bien y del mal en una autoridad situada fuera de la esfera humana; la segunda es la de las teorías **éticas autónomas**, que colocan esta norma en la naturaleza humana. Además de estas corrientes teóricas principales hay otro amplio grupo de teorías éticas que se conoce como la **teoría intuitiva**. [...]

La teoría intuitiva comprende una variedad de posiciones pero generalmente sostiene que las leyes morales que regulan nuestra conducta son intuitivamente claras y que, independientemente de ellas, no la rige ninguna razón. [p. 151]

Por supuesto, una teoría intuitiva en el puro sentido de la expresión debe significar una intuición desprovista de toda significación pero, como la ética heterónoma, aquella teoría ética no explica por qué debemos seguir el bien. La base moral se hace algo completamente contingente y carente de sentido. [p.154]

¿A qué clase de conclusión debemos llegar si nos atenemos estrictamente al punto de vista de la teoría [puramente heterónoma] de la autoridad? Aquí no podemos explicar por qué debemos hacer el bien, y este carácter inexplicable

constituye precisamente el núcleo de la teoría. Obedecemos a la figura autoritaria simplemente porque es autoritaria. [...]

En el marco de la teoría de la autoridad pues no podemos explicar los motivos morales, de suerte que la llamada ley moral casi carece de todo sentido; en consecuencia la distinción entre lo bueno y lo malo pierde toda posible medida. [p.156-158]

Esta circunstancia nos lleva a buscar las bases de la moral en la naturaleza humana y a considerar desde el punto de vista de la naturaleza humana problemas tales como el del bien y el de la razón por la que debemos conducirnos al bien. Los sistemas éticos que muestran este enfoque se llaman éticas autónomas y se pueden dividir en tres tipos principales: el primer sistema, basado en la razón, se llama **teoría racional o intelectual**; el segundo, basado en las sensaciones o sentimientos de dolor y placer, se llama la **teoría hedonista** y el tercero, basado en la acción de la voluntad, se llama la **teoría de la actividad**.

La teoría racional o intelectual de la ética (ética dianoética) identifica lo bueno y lo malo o lo justo y lo injusto en la moral con la verdad y la falsedad del conocimiento. Sostiene que la verdadera naturaleza de las cosas es el bien, y que si uno conoce el aspecto verdadero de las cosas ve claramente por uno mismo lo que debe hacer, de suerte que nuestro deber puede deducirse como si fuera una verdad geométrica. De acuerdo con esta teoría, debemos hacer el bien porque el bien es la verdad. [p. 159]

Si bien la teoría racional puede clarificar el carácter universal de la ley moral y llevarnos a tomar seriamente el deber, no nos suministra una manera de explicar todo lo referente a la moral. [...] Saber que una cosa *es* de cierta manera no nos permite saber cómo *debería ser* esa cosa. [...] Es natural que alguien que comprenda los principios racionales siga sus dictados en el dominio del conocimiento. Pero el juicio lógico y la decisión de la voluntad son cuestiones diferentes. [...] nadie puede negar que a veces las personas ignorantes son en realidad mejores que los que tienen muchos conocimientos. [p. 160-161]

Como ya dijimos, aun cuando el hedonismo, comparado con la teoría racional, se acerca más a las realidades de la experiencia humana [el placer del yo –Epicuro/ cirenaicos- o social y público –utilitarismo- es la meta de la vida humana], desde el punto de vista del hedonismo, las distinciones de bien y mal sólo pueden determinarse según las sensaciones de placer y dolor. Así no podemos ni dar un criterio preciso y objetivo ni explicar los elementos imperativos del bien moral. Además, considerar el placer como el único objetivo de la vida humana no está de acuerdo con los hechos de la real existencia humana [altruismo, sacrificio]. De ninguna manera podemos quedarnos satisfechos con el placer. Quien toma el placer como el único objetivo de la vida obra contra la naturaleza humana. [p. 169]

Como ya dije, debemos buscar la base de los juicios de valor en la experiencia directa que se da en nuestra conciencia. El bien tiene que articularse partiendo de los requerimientos internos de la conciencia, no desde afuera. [p.170]

Para explicar el bien es claro que debemos investigar el carácter de la voluntad. [...] En consecuencia, el bien es la realización de nuestros anhelos y requerimientos internos, la realización de nuestros ideales; trátase del desarrollo y consumación de la voluntad.

La teoría ética que se basa en estos fundamentos ideales se llama **energetismo** y podemos encontrar su origen en Platón y Aristóteles. Aristóteles escribió que la meta de la vida humana es la felicidad (*eudaimonia*) y que alcanzamos esa felicidad mediante la acción perfecta, no mediante la búsqueda del placer. [p. 171]

[...] originalmente nuestra conciencia es una actividad y en su base actúa siempre una fuerza única. Esa fuerza se manifiesta en las actividades momentáneas de la conciencia como las percepciones y los impulsos, y asume una forma más profunda en las actividades conscientes como el acto de pensar, el de imaginar y el de querer. **Seguir a la razón significa seguir esa fuerza unificadora.** [p. 178]

La verdadera **unidad de la conciencia** es una actividad pura y simple que se desarrolla por sí misma, sin encontrar impedimentos de parte de uno. Es el

estado original de conciencia independiente y autosuficiente en el que no hay distinción de conocimiento, sentimiento y volición ni separación de sujeto y objeto. En ese momento, nuestra personalidad verdadera se expresa en su totalidad. Por eso la personalidad no se encuentra en la mera razón ni en el mero deseo y mucho menos en los impulsos inconscientes; como la inspiración de un genio, se trata de una infinita fuerza unificadora que actúa directa y espontáneamente desde el interior de cada individuo. [p. 179]

Buena conducta es aquella que **deriva de la necesidad interior del yo.** Podemos darnos cuenta de las exigencias de toda la personalidad sólo en el estado de la experiencia directa que es anterior a toda discriminación deliberativa. En ese estado, la personalidad constituye la voz de un tipo de exigencia interna que surge desde las profundidades del espíritu y que gradualmente lo colma como un todo. La conducta que apunta a la personalidad misma como meta es una conducta que está de acuerdo con esa exigencia. Otra condición necesaria de la buena conducta es la sinceridad. [p. 182]

Seguir las exigencias internas del yo –realizar la verdadera personalidad del yo– no significa poner la subjetividad en oposición a la objetividad, ni hacer que los objetos exteriores obedezcan al yo. Sólo cuando eliminamos por completo las fantasías subjetivas del yo y nos unimos a la cosa podemos satisfacer las reales exigencias del yo y ver el yo verdadero. [p. 183]

Alcanzamos la quintaesencia de la **buena conducta sólo cuando sujeto y objeto se funden**, cuando el yo y las cosas se olvidan recíprocamente y cuando todo lo que existe es la actividad de la realidad del universo. [...] No existe una distinción esencial entre las cosas y el yo, pues así como el mundo objetivo es un reflejo del yo, el yo es un reflejo del mundo objetivo. [p. 184]

Como **nuestras conciencias individuales son partes de esa conciencia social**, la mayoría de nuestros requerimientos son sociales. [...] A medida que crece nuestra personalidad, los requerimientos del yo se hacen cada vez más sociales. [...] El desarrollo de la conciencia social no se limita al pequeño

grupo de la familia. Nuestra vida mental y física puede desarrollarse en los varios tipos de grupos sociales. [p. 189]

En la actualidad la nación es la expresión máxima de la conciencia comunal unificada. Pero la expresión de nuestra personalidad no puede detenerse allí, pues demanda algo más elevado: **una unión social que comprenda a toda la humanidad** [...] El genuino universalismo no exige que las naciones dejen de existir. Antes bien significa que cada nación debe ser cada vez más estable, desplegar sus características distintivas y prestar su contribución a la historia del mundo. [p. 190]

El **bien** es la **realización** [*jitsugen*] **de la personalidad**. [p. 191]

[...] en realidad sólo existe un bien verdadero que **es conocer el yo verdadero**. Nuestro verdadero yo es la realidad última del universo, de manera que si conocemos el verdadero yo no sólo nos unimos al bien de la humanidad en general sino que también nos fundimos con la esencia del universo y nos unimos con la voluntad de Dios; aquí tienen su culminación la religión y la moral. El procedimiento por el cual podemos conocer el verdadero yo y fusionarnos con Dios consiste en lograr la fuerza para unir sujeto y objeto. Adquirir esta fuerza es extinguir nuestro falso yo y después de extinguir todo deseo mundanal, cobrar nueva vida. [p. 195]

## LA RELIGIÓN

La necesidad de religión incumbe al yo como un todo, incumbe a la vida toda del yo. Se trata de una exigencia del yo, al percibir su relatividad y finitud anhela alcanzar vida eterna y verdadera uniéndose a un poder infinito y absoluto. [...] La religión verdadera busca la transformación del yo y la reforma de la vida. [p. 199]

La exigencia religiosa es una grande e inevitable necesidad, es una solemne necesidad de la voluntad. La religión es una meta del ser humano, no un medio para lograr alguna otra cosa. [...]

Unificar todas las cosas desde ese centro [el yo] en todo momento –esto es, mantener y desarrollar el yo– constituye nuestra vida mental o espiritual. [...] La vida individual inevitablemente entra en conflicto con el mundo exterior; y en el mundo interior, la vida individual inevitablemente cae en contradicciones. De modo que debemos aspirar a una vida más importante, a una unidad aun mayor, mediante el desplazamiento del centro de la conciencia. Este anhelo de una unidad mayor puede discernirse en el nacimiento de nuestro espíritu comunal, aunque su estado último sea la demanda religiosa. Mientras sostengamos un yo subjetivo en oposición al mundo objetivo y mientras tratemos de unificar ese mundo por medio de la subjetividad, por grande que sea el yo, la unidad resultante será ineludiblemente relativa. Una unidad absoluta sólo se logra descartando la unidad subjetiva y fundiéndola con una unidad objetiva. [pp. 200-201]

De manera que en este sentido la necesidad de religión es la necesidad de la unidad de la conciencia y, además, la necesidad de unírnos con el universo. [p. 202]

A menudo la gente se pregunta por qué es necesaria la religión. Esto equivale a preguntar por qué necesitamos vivir. La religión no existe separada de la vida del yo y la demanda religiosa es la demanda de la vida misma. Las preguntas que hagamos acerca de la necesidad de la religión reflejan falta de seriedad en nuestra vida. Quienes procuran pensar seriamente y vivir seriamente no pueden dejar de experimentar un intenso anhelo religioso. [p. 202]

La religión presenta la relación entre Dios y los seres humanos. Podemos concebir a Dios de varias maneras, pero acaso la más apropiada sea considerar a Dios como el fundamento del universo; cuando empleo la expresión “seres humanos” me refiero a nuestras conciencias individuales. [...] Dios debe ser el fundamento del universo y también nuestro propio fundamento. Refugiarse en Dios significa refugiarse en ese fundamento. Dios tiene que ser también la meta de los millones de cosas que existen en el universo y por tanto también de los seres humanos. [...] El hecho de que nos

refugiemos en Dios parece en cierto sentido significar una pérdida del yo, pero en otro sentido, es la manera en que hallamos el yo. [pp. 203-204]

Nuestro Dios tiene que ser la fuerza unificadora interna del universo, la fuerza que ordena el cielo y la tierra y nutre las infinitas cosas que existen en ellos; fuera de esta fuerza, no existe Dios. [p. 206]

De manera que la religión más profunda se basa en la unidad de Dios y de los seres humanos y la auténtica significación de la religión se encuentra captando la significación de esa unidad, trascendiendo la propia conciencia y experimentando el elevado espíritu universal que obra en la base de la conciencia. [p. 207]

Así como no hay mundo sin Dios no hay Dios sin el mundo. [...] En suma, la relación de Dios y el mundo es la relación entre la unidad de conciencia y su contenido. El contenido de la conciencia está establecido por la unidad y no hay unidad aparte del contenido de conciencia: no se trata de dos hechos separados, sino más bien de las dos caras de una realidad única. En la experiencia directa todos los fenómenos de la conciencia son una actividad; sin embargo, cuando hacemos de esta única actividad el objeto de conocimiento y reflexionamos sobre ella, el contenido se analiza y se distingue en una variedad de maneras. En el proceso, el todo se manifiesta al principio espontáneamente como una sola actividad y luego, por obra de oposiciones y conflictos, su contenido se refleja y se distingue. [...] En el caso de un pintor o un músico, por ejemplo, no hay ninguna pincelada ni ninguna nota que no exprese directamente el espíritu del todo. [...] De esta manera, **Dios no es otra cosa que el mundo y el mundo no es otra cosa que Dios.** [p. 220-221]

La relación entre Dios y nuestra conciencia individual es la relación que hay entre la totalidad de la conciencia y una parte de ella. En todos los fenómenos mentales, cada parte está en la unidad del todo y al mismo tiempo, cada parte es un fin en sí mismo. [...] En realidad, el hecho de que todas las cosas sean la manifestación de un Dios impar y único no implica necesariamente negar la independencia consciente de cada persona. [...] Reconocer a otra personalidad

significa reconocer la propia personalidad y la relación en la que las personas reconocen mutuamente sus personalidades es amor. En cierto modo, el amor es la unión de dos personalidades, es decir, en el amor, dos personalidades, si bien son independientes y se respetan la una a la otra, se unen para constituir una sola persona. Concebido de esta manera, Dios puede abarcar todas las personalidades y reconocer su independencia porque Dios es amor infinito. [p. 223]

El **mal** surge de las oposiciones y conflictos del sistema de la realidad. Si se nos pregunta sobre el origen de estos conflictos, podemos responder que ellos se basan en la **actividad diferenciadora de la realidad y son una condición necesaria del desarrollo de la realidad.** [p.224]

#### CONOCIMIENTO Y AMOR

Por lo general, se piensa que el conocimiento y el amor son actividades mentales enteramente diferentes. Pero para mí son esencialmente la misma actividad. Esta actividad es la unión de sujeto y objeto, es la actividad en la cual el yo se une con las cosas. [p. 226]

¿Y por qué es el amor la unión de sujeto y objeto? Amar algo es desechar el yo de uno y unirse con el de otro. [p.227]

De esta manera, conocimiento y amor constituyen la misma actividad mental; para conocer una cosa debemos amarla y para amar una cosa debemos conocerla. [p. 227]

Si suponemos, como supusieron numerosos estudiosos y filósofos del pasado, que la realidad última del universo es personal, entonces el amor es el poder mediante el cual aprehendemos la realidad última. El amor significa el conocimiento más profundo de las cosas. El conocimiento analítico por inferencia es un conocimiento superficial que no puede aprehender la realidad. Podemos llegar a la realidad solamente en virtud del amor. El amor es la culminación del conocimiento. [p. 228]